



Boletín Informativo

MISERICORDIA

Número 4 - Mayo 2018

María
Auxiliadora

María, Salud de los enfermos

JESUCRISTO, EL MÉDICO CELESTE, de quien se dice que tenía una virtud que curaba todas las enfermedades, comunicó algo de esta virtud milagrosa a su Madre Santísima. Él quiso que toda la naturaleza obedeciera a la voz de María, como a una orden suya. De esta Virgen poderosa se podría decir, lo que el mismo Jesús afirmó de sí mismo a los discípulos de Juan Bautista: **Ella hace que los ciegos vean, los cojos caminen, los leprosos sean curados, los sordos oigan y los muertos resuciten** (Lc 7, 22).

En todas las épocas y en todos los pueblos, por menor y más miserable que sea, la Madre de misericordia se mostró siempre como la Auxiliadora de los Cristianos, la Salud de los enfermos, la Consoladora de la humanidad sufriente.

Ante sus imágenes, como antiguamente delante de su Divino Hijo, se recogen sus hijos, ricos y pobres, para pedir la curación de todo género de enfermedades. **No existe un siglo de nuestra historia, donde Ella no haya operado prodigios y curas de cuerpos enfermos, ninguna provincia o región que no haya sido testigo de algún portentoso milagro operado por su intercesión.** Y, por eso, las generaciones pasan y todos La invocan bajo el título de Consoladora de los afligidos y de Salud de los enfermos.

Trofeos que nos recuerdan la bondad de María

Sin entrar en el detalle de tantos milagros, se encuentran muy fácilmente en muchas iglesias pruebas de la infalible mediación de María Santísima junto a su Divino Hijo. Son los incontables ex-votos, es decir, los dones, ofrecidos en agradecimiento, después de una curación, y que hacen la belleza de varias imágenes milagrosas de Nuestra Señora, y las innumerables invocaciones con que ella es invocada en nuestro país.

¿Cuántas veces no vimos corazones, manos y pies de oro, o de cera, colocados juntos a una imagen de Nuestra

(Continúa)



María, Salud de los enfermos

Señora? Estos regalos son como trofeos que nos recuerdan la bondad y el poder de nuestra Benefactora y nuestra Madre del Cielo. De ahí, esta voluntad de peregrinar a un santuario lejano, como el de Lourdes, por ejemplo, célebre por los prodigios que Dios, Nuestro Señor, quiere conceder a través de María Santísima.

Remedio para las enfermedades corporales y espirituales

Y cuando se alaba a Nuestra Señora, como Salud de los enfermos, *Aquella que obtiene curas milagrosas, se debe pensar no sólo en las enfermedades corporales, sino también en las espirituales, ocasionadas por el pecado, que es la enfermedad y la muerte del alma.*

Así, en este mes de mayo, mes de María, recurra con confianza a María Santísima, que concede siem-

pre el mejor remedio para el cuerpo y para el alma. Y no deje de pensar que si su madre acudía siempre para hacerle una cura, si se caía, y hacía todo para darle el mejor remedio, cuando se enfermaba, cuanto más cuidadosa y diligente es su Madre del Cielo.

Tómame por las manos, Madre querida

Con fe, repítale muchas veces: «*Madre amorosa de todos los que sufren en el cuerpo y en el alma, cuida de mi salud, alivia los dolores y las enfermedades que me afligen, desconciertan y fragilizan. Pide a tu Hijo amado, que tantos enfermos ha curado, que tenga compasión de mí y que Él sea mi fuerza. Que Dios me dé salud para servirle siempre y para cuidar de los que sufren. Pero, ante todo, te pido que se haga la voluntad de Dios Padre, que cuida de todos sus hijos con infinito amor e incomparable ternura. **Tómame por las manos, Madre querida, y llévame a Jesús. Amén!**».*

Nueva imagen peregrina de Lourdes de la Asociación Misericordia

Desde las primeras visitas que la Asociación Misericordia hace a los enfermos y ancianos en los hospitales, asilos y residencias de mayores, se sentía la falta de la presencia materna de María Santísima para consolar a los que viven en el sufrimiento o en el aislamiento. *¿Y quién mejor que la Virgen de Lourdes para cubrir a sus hijos más necesitados con su manto protector y reanimar a quien sufre?*

Una delegación de la Asociación fue especialmente a Lourdes para comprar una bellísima imagen de la Virgen, gracias a las donaciones de nuestros bienhechores, que pasará a peregrinar por todo el país. Con ella pretendemos animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras y familiares que verán en la Virgen de Lourdes, María, Salud de los enfermos, Aquella que es para todos los seres humanos, como afirmaba el Papa Francisco «garante de la ternura, del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad» (Mensaje de Papa

Francisco para la XXV Jornada Mundial del Enfermo 2017). En cada visita, se invita todos a encontrar en la fe la fuerza para amar Dios y para ayudar a los que están sufriendo.

Si usted tiene la posibilidad de organizar una visita a los enfermos, a los ancianos o a alguien que está sufriendo, si desea recibir material para distribuir o si desea que llevemos la imagen de la Virgen de Lourdes para consolarles, escribanos un email: gestion@acfmisericordia.org o llámenos por teléfono al número **925 50 44 95**.



Asociación Cultural y Filantrópica **MISERICORDIA**

c/ Abedul, 35 - 45005 TOLEDO - Teléfono 925 50 44 95 - pedidos@acfmisericordia.org
<https://www.facebook.com/campanalnmaculadaConcepcion>

Un gesto de ternura, amistad y solidaridad

AÚN ANTES DE LA NAVIDAD, muchos bienhechores de la Asociación Misericordia confortaron a algún miembro de sus familias, que estaban pasando por momentos difíciles o a algún enfermo, ofreciéndoles una bonita tarjeta de Navidad. El hecho de que se quedaba de pie, y tenía el formato de un árbol de Navidad, hizo que muchos colaboradores adornaran sus



mesas de cabecera, llevando a los que sufren un poco de la alegría tan propia a la fiesta del Nacimiento de nuestro Divino Salvador.

Todavía hoy, porque distribuimos 6.500 tarjetas, las encontramos en algunos hogares de ancianos. Para ellos, este objeto tan simple, tiene un valor sentimental muy grande, además de ser una súplica constante: «¡Niño Jesús, misericordioso y compasivo, te adoro! ¡Protégeme durante todo el año 2018!».

Miles de medallas milagrosas ofrecidas

PORQUE NUESTRA SEÑORA ES MADRE de Misericordia y acompaña a sus hijos en todas sus dificultades y sufrimientos, la Asociación Misericordia difundió 9.000 medallas milagrosas a sus bienhechores y a muchos enfermos y ancianos.

Cuando la cruz es muy pesada, Nuestra Señora ayuda a cargarla, infundiendo esperanza en los corazones y coraje para afrontar los dolores y muchos otros problemas, relacionados con la salud física, y espiritual.

Origen de la medalla milagrosa

En 1830, Nuestra Señora se apareció a Santa Catalina Labouré en la Rue du Bac en París y le pidió que acuñara una medalla y le hizo la siguiente pro-

mesa: «Todas las personas que la lleven al cuello recibirán grandes gracias. Las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza».

La historia de esta medalla tanto en el pasado, como en nuestros días, está ligada a incontables curas milagrosas, protecciones, conversiones, etc.



Muchos bienhechores de la Asociación ofrecen semanalmente medallas a enfermos y ancianos, y atestiguan cómo Nuestra Señora les concedió gracias especiales después de haber comenzado a usar la medalla milagrosa.

Últimas visitas a pacientes y ancianos

EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS, la Asociación Misericordia organizó, en la provincia de Toledo, dos visitas a enfermos y ancianos, pues cuidar de ellos, de sus necesidades espirituales y materiales es tan importante como curar la propia enfermedad.

Llevando la imagen de la Virgen de Lourdes y palabras de consuelo, cinco miembros de la Asociación visitaron la «Residencia Sagrado Corazón» de la Fundación Benéfica Memoria Bonilla, en Alcaudete de la Jara y la «Residencia Santa Casilda» de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en Toledo.

A todos, residentes, asistentes y colaboradores se ofreció una medalla milagrosa como recuerdo

del paso de Nuestra Señora de Lourdes.





Corazón de Jesús, alivio en todas las enfermedades

VENID A MÍ, todos los que sufren, que estáis afligidos y cansados, decía el divino Salvador, y yo os aliviaré (cfr. Mt 11, 28).

En el Sagrado Corazón, vemos a Jesús que padeció tantos sufrimientos por amor a los hombres, al punto de tener su Divino Corazón traspasado por una lanza; ha ofrecido su vida por nuestra salvación; expió nuestros pecados y murió por amor a cada uno de nosotros. Al mismo tiempo, le adoramos como Aquel que trae un bálsamo consolador para todas las miserias.

Todos los sufrimientos de los hombres se presentan ante sus ojos compasivos hoy, como otrora, cuando, por ejemplo, un ciego exclamó:

—«Señor, haz que yo vea!»

Y rápidamente, el Buen Maestro le devolvió la vista.

—«Señor, haz que yo oiga», dijo otro hombre que era sordo.

—«¡Ábrete!» Y la audición le fue restituida instantáneamente.

—«¿Y yo?», dijo el leproso. «Si quieres, puedes curarme también».



—«¡Quiero, estás curado!». Y Jesús hizo desaparecer la lepra.

Una pobre mujer enferma desde hacía doce años de una hemorragia, tocó con confianza la orilla de su manto sagrado, y una virtud secreta, emanó del corazón de Jesús, restituyéndole la salud.

Más adelante fue un parálítico acostado en una camilla, que bajaron de un tejado y fue depositado a sus pies.

Jesús le devolvió el uso de sus miembros, perdonando sus pecados.

Consuelo en las enfermedades y los sufrimientos

El Corazón Divino no se contenta de decir que ama a cada uno de nosotros. Él lo muestra y confirma, aliviando todas nuestras enfermedades corporales

y espirituales.

Así, si estás inmerso en tristeza, con muchos dolores y cansado de tanto sufrir, deposita tus penas en el Corazón de Jesús. En este tesoro de alegrías celestiales, encontrarás aquella dilatación de alma que te hará caminar con coraje en las vías de los santos mandamientos y que, ciertamente, aliviará tus sufrimientos.